

Sindicalismo

CLASISTA

Sus PERSPECTIVAS

Sus DESVIACIONES

P. R. T.

EDICIONES "EL COMBATIENTE"

DE LAS RESOLUCIONES DEL V CONGRESO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES: RESOLUCIONES SOBRE EL TRABAJO DENTRO DEL MOVIMIENTO DE MASAS Y SINDICAL

Considerando:

Que los marxistas - leninistas deben utilizar todas las formas de lucha (ideológicas, económicas políticas, militares) simultáneamente, sabiendo en cada etapa de la lucha de clases distinguir cuál de ellas es preponderante sobre las demás y en qué medida.

Que la actual etapa de la lucha de clases, definida por nuestro Partido como de preparación para la guerra, se caracteriza por la existencia de condiciones prerrevolucionarias, coincidentes, con un auge de las luchas espontáneas reivindicativas del proletariado.

Que estas condiciones extremadamente favorables para comenzar la lucha armada se hallan limitadas por la debilidad de nuestro Partido y su escasa influencia en el proletariado, el retraso de la clase obrera del conjunto del país en relación a los sectores más avanzados, y los poderosos resabios sindicalistas y nacionalistas que aún subsisten dentro de los sectores más avanzados.

Que la propaganda y la agitación política de las masas constituyen la herramienta fundamental de esta etapa preparatoria para hacer avanzar al proletariado y al pueblo hacia la necesidad de la guerra revolucionaria contra el régimen, la que debe ser combinada con la lucha ideológica contra el nacionalismo burgués, el populismo y el reformismo, la autodefensa en amplia escala y la propaganda armada, el desarrollo y la generalización de la lucha económica y la construcción del Partido.

Que la participación de los revolucionarios en la lucha económica debe realizarse con los objetivos de vincularse a las capas más atrasadas del proletariado, movilizar al conjunto del proletariado contra el régimen y ayudar a la penetración de la agitación y la propaganda política. La lucha económica no debe verse como opuesta a la política sino como un nivel inferior de la lucha proletaria, que los revolucionarios debemos utilizar para nuestros objetivos estratégicos sin dejar de esforzarnos en todo momento para elevar cada una de sus fases en el plano político.

Que para tal fin el Partido debe darse una clara política para actuar en los movimientos de masas y en particular en las luchas sindicales del proletariado, dentro del movimiento estudiantil y de los demás sectores que consideramos aliados del proletariado.

Que nuestra política de masas para el Movimiento Obrero debe combinar su forma esencial, la propaganda y la agitación política y el desarrollo de Partido, con el cuidado de las condiciones de vida de las masas y una gran atención a las reivindicaciones inmediatas teniendo en cuenta los elementos fundamentales de la situación actual: caída catastrófica del nivel de vida, opresión política, régimen semimilitar en el trabajo, intento de la Dictadura de estatizar completamente el movimiento sindical, la represión policial indiscriminada, etc.

Que no hay otra garantía para un movimiento sindical, consecuentemente enfrentado a la Dictadura y estratégicamente incorporado a la perspectiva de la guerra revolucionaria que la dirección revolucionaria del partido.

RESUELVE:

1. La tarea esencial de los revolucionarios en el seno de las masas es la propaganda y la agitación política y la construcción y desarrollo del Partido. Consecuentemente, toda Regional, toda Zona, todo equipo y cada militante del Partido deben ligarse estrechamente a las masas con la preocupación central de desarrollar el Partido audazmente, llevar su nombre, su línea, el socialismo revolucionario y la concepción de la guerra revolucionaria a los más amplios sectores vía la enérgica propaganda y agitación revolucionaria.

2. En su actividad cotidiana en el seno de las masas el Partido debe prestar gran atención a todas las reivindicaciones inmediatas, sean ellas económicas, políticas, culturales, etc. Cada militante del Partido debe ganarse el cariño y respeto de las masas, no sólo por señalar el camino revolucionario, sino asimismo por hacer frente a todas las injusticias y postergaciones. No sólo por denunciar la opresión y la explotación y explicarlas desde un punto de vista político revolucionario, sino asimismo por organizar a las masas para luchar inmediatamente contra dichas injusticias.

3. La construcción de organizaciones de masas para luchar por sus reivindicaciones inmediatas lo más amplias y menos clandestinas posibles (sindicatos, comisiones de fábricas, agrupaciones clasistas, comisiones barriales, etc.) y la lucha por la dirección de los existentes, constituyen una necesidad estratégica del Partido para reforzar su influencia sobre las capas más atrasadas del proletariado, extender y generalizar la lucha económica y facilitar el tránsito hacia la comprensión del socialismo revolucionario entre las amplias masas. Esta tarea está estrechamente vinculada al desarrollo del Partido entre la clase obrera, y subordinada a él y bajo ningún aspecto podrá dejar de desarrollarse.

4. Ratificar que la lucha económica, frente a la política estatizante de la dictadura requiere canales clandestinos o semiclandestinos.

Nuestro Partido debe alentar e impulsar la multiplicación de agrupaciones clasistas y de comisiones de resistencia fabriles allí donde haya condiciones y la extensión y generalización de las luchas del proletariado, cuidando que ello no afecte sino que favorezca en el sentido más amplio, la actividad político-revolucionario del Partido. Esto no excluye la defensa de la legalidad de los Sindicatos y la lucha por su recuperación para la clase Obrera de los ya semi-estatizados, lo que será en esta etapa un objetivo secundario.

5. El Partido debe luchar firme y consecuentemente por la dirección del movimiento sindical antidictatorial, evitando caer tanto en el sectarismo, como en el oportunismo, oscilaciones permanentes de la etapa sindicalista de la Organización que hemos enterrado definitivamente.

HACIA UN SINDICALISMO CLASISTA

DEL COMBATIENTE Nº 61 — SETIEMBRE "21 DE 1971 —

Se ha cumplido la primera reunión de Sindicatos Combativos, Agrupaciones Clasistas y Obreros Revolucionarios de nuestro país, en un intento de dar a la clase trabajadora una organización seria, con esa orientación. Este congreso ha dado un gran paso en ese sentido siendo el germen del futuro movimiento clasista a nivel nacional que coordine la lucha contra la burocracia, la dictadura y el imperialismo, que sea capaz de organizar con una posición independiente y amplia a todos los obreros combativos y revolucionarios que estén dispuestos a la lucha.

Al agudizarse la lucha de clases es más necesaria esta herramienta para llevar adelante una lucha realmente clasista que oriente a las masas por el camino de la guerra revolucionaria hacia el socialismo. Si bien ha sido positivo este congreso, hemos visto poca asistencia de obreros; esto permitió las tradicionales discusiones sectarias de la pequeña burguesía: discusiones fraccionales, disputas partidistas, ataques personales y un falso purismo ideológico. Todo esto no es casual. Es el carácter reformista de los pacifistas, demostrando en la práctica que no están con la revolución, que sólo les interesa el estrecho partidismo, un interés netamente pequeño-burgués, que en lugar de ampliar el campo de lucha lo lleva a una estrechez sectaria ajena al marxismo-leninismo.

Esto ha quedado al desnudo con la intervención de los obreros revolucionarios que hablaron en representación de sus bases o simplemente como obreros. A partir de este momento el Congreso tomó otro cariz. Muchos compañeros que hasta ese momento no entendían que pasaba comenzaron a diferenciar entre reformismo y socialismo, defendiendo la verdad revolucionaria contra la mentira reformista y reaccionaria: en este sentido fue un avance de las ideas correctas de la revolución.

Mientras la pequeña burguesía se diluía en sus disputas fraccionales los obreros defendían el camino armado de la REVOLUCIÓN: MIENTRAS LA PEQUEÑA BURGUESÍA ocultaba la lucha armada, los obreros reconocían con su honestidad revolucionaria, que nuestro país está en un proceso de guerra revolucionaria y que la lucha armada no es un invento de nadie, sino que existe en la realidad; mientras la pequeña burguesía se desviaba del eje del congreso, los obreros centraban el mismo en lo que debía ser: un congreso de sindicatos, agrupaciones y obreros clasistas y no un congreso de partidos como pretendían los reformistas pacíficos. Esto los llevó a una actitud sectaria y provocadora frente al peronismo revolucionario, tratando de aislarlo, combatirlo, con un falso purismo ideológico, que en el fondo no es más que un "gorilismo de izquierda". Es pretender negar el fenómeno peronista en nuestro país, es pensar que todos los obreros son marxistas y esto es completamente falso. Debemos tener una actitud frente al peronismo revolucionario y otra frente al peronismo reaccionario. Tener una actitud crítica y desarrollar la lucha ideológica frente al peronismo revolucionario, pero teniendo en cuenta que sólo en la práctica revolucionaria demostraremos las grandes verdades del marxismo-leninismo y no en las palabras. Esta actitud crítica y esta lucha ideológica deben ser frater-

nales, honestas, con la autoridad moral que provenga de una verdadera actividad revolucionaria, que hoy no puede estar desvinculada de la lucha armada.

En cambio debe ser sin cuartel la lucha contra el peronismo reaccionario, denunciando sin piedad su carácter burgués, sus maniobras

Esto no lo comprenden los reformistas pacíficos porque su práctica no es revolucionaria sino reformista y esto los lleva a caer en el sindi-tendientes a convertir en la variante de recambio del régimen. calismo en confundir el sindicato con el Partido, no comprenden que el sindicato tiene sus limitaciones. El sindicato debe ser la organización de los obreros lo más amplia posible y lo menos clandestina posible, donde se luche por las reivindicaciones económicas, contra los abusos de la patronal y que movilice a los más amplios sectores del proletariado; mientras el Partido es la organización de los revolucionarios. Por eso debe englobar ante todo y sobre todo a personas cuya vida sea la actividad revolucionaria, militantes que estén de cuerpo y alma entregados a la revolución, es decir, un Partido marxista-leninista de combate, que dirija a la clase obrera y al pueblo hacia la toma del poder.

Este congreso ha sido un gran avance en el sentido de crear una alternativa clasista e independiente de toda burocracia. Depende de esta orientación que esto cristalice y permita el surgimiento organizado de una dirección auténticamente de clase para las luchas obreras.

Para llevar adelante esto, se debe propagandizar en todas las fábricas, en los barrios y en donde exista la explotación, la declaración de principios presentada por los obreros de Fiat. Volanteadas, pintadas y actos en todos lados tratando de organizar a todos los trabajadores dispuestos a la lucha, como una forma de despertar la conciencia de las más amplias masas y de difundir las ideas del socialismo. Hagamos un llamado a los sindicatos y agrupaciones que han estado en el Congreso a ampliar y desarrollar el movimiento clasista a nivel nacional y realizar los máximos esfuerzos para que en el próximo congreso sea mayor la cantidad de obreros que asistan.

Nuestro Partido, conciente de las limitaciones de los sindicatos y su rol dentro del proceso de guerra revolucionaria que vive nuestro país, hace un llamado a las agrupaciones políticas y a todos los revolucionarios honestos, sin sectarismos ni intereses partidistas estrechos, a sumarse al proceso de guerra que vivimos y construir el gran ejército popular que necesitamos para terminar con este sistema de explotación que nos oprime. Es hora de atemperar nuestras discrepancias y ponerlo todo al servicio de la revolución. Otilicemos el marxismo como una guía para la acción y no como un dogma. Pensemos que esto sólo se logra con una verdadera práctica revolucionaria, que nos permitirá construir las herramientas necesarias para derribar este viejo sistema y construir una nueva sociedad: UNA SOCIEDAD SOCIALISTA.

NI GOLPE NI ELECCION: DESARROLLAR LA GUERRA REVOLUCIONARIA

Responder a la represión con la guerra prolongada

DEL COMBATIENTE Nº 65 - NOVIEMBRE 15 DE 1971.

Un nuevo atropello ha sufrido la clase obrera y el pueblo de Córdoba. La dictadura de los monopolios ha descargado todo su odio en los sindicatos más combativos y, especialmente, en los de FIAT. Esta es una respuesta típica de las clases dominantes ante el avance de las ideas revolucionarias; salen al paso con esta clase de atropellos, intervienen sindicatos, dejan en la calle a cientos de obreros y en especial a sus dirigentes más honestos y combativos. Encarcelan y hasta fusilan en masa a obreros, como sucedió en los establecimientos Vasena, en la matanza de obreros en la Patagonia y en el cordobazo, donde han caído para siempre humildes trabajadores ante las balas de los "auxiliares" de la justicia, como ellos los llaman a las fuerzas represivas. En este caso también las Fuerzas Armadas salían a dar un nuevo asesoramiento a los obreros. A las 7 de la mañana del día 26 de octubre las FF.AA. con tanques, armas automáticas de todo calibre, perros y en posición de combate, rodeaban y penetraban en las fábricas de FIAT, inmovilizando rápidamente a los obreros obligándolos con la bayoneta en la mano a trabajar "normalmente". Cumplido este primer acto se proceda a cientos de obreros. También comienza la persecución de los dirigentes con orden de captura del Tercer Cuerpo de Ejército. Estas provocaciones y atropellos son el método usado por todo sistema basado en la explotación.

Desde que los militares entren a jugar su verdadero rol, de defensores de la explotación, y con ello demuestran públicamente su carácter de ejército de clase, comienza otra etapa nueva en nuestro país. Es en Córdoba donde el enfrentamiento es casi a diario, donde los gobernadores son cambiados continuamente. Pero, en todo el país, se ve claramente que las clases dominantes son incapaces de solucionar los grandes problemas de la clase obrera y el pueblo. De todo esto va tomando conciencia el proletariado. Es principalmente en Córdoba donde los obreros se organizan en sindicatos, que no solo defendían, luchaban por las reivindicaciones inmediatas, sino que también denunciaban en toda oportunidad la explotación del hombre por el hombre.

Aquí radica la diferencia con los demás sindicatos que están en manos de la burocracia, quienes jamás se atreven a denunciar la explotación y mucho menos "violar" el derecho de explotar que tienen las clases dominantes. Esto lleva a la burocracia a colaborar con las clases dominantes en este nuevo atropello, siguiendo con su tradicional servilismo y defenestrar a los sindicatos clasistas y combativos. Esta experiencia de gran importancia para la organización de los obreros se gestaba en Córdoba en forma embrionaria, mientras el proletariado le todo el país ponía su mirada en este proceso y ganaba terreno la idea del movimiento clasista a nivel nacional. La dictadura con su aliada, la bu-

rocracia, logran aislar al movimiento clasista para luego dar el "golpe". Esto es una gran experiencia, para desarrollar una correcta política de masas, que sirva no para un sector o un partido político, sino a la revolución.

Otro hecho de gran importancia es el enfrentamiento entre fuerzas del pueblo y las fuerzas de los explotadores. En un nuevo combate entregan sus vidas cuatro heroicos combatientes del pueblo y uno cae gravemente herido, apagándose días después otra vida de la flor y nata de la revolución, desgraciadamente en manos de los enemigos del pueblo, que nada hacen por salvar la vida de uno de los mejores hijos de la patria. A partir de ese momento se suceden varios allanamientos cayendo en poder de los enemigos gran cantidad de armas y otros materiales mientras se producen varias detenciones.

En tanto, López Aufranc se restrega las manos por el "éxito" obtenido. Las clases dominantes gritan a coro que "se ha dado un gran golpe a la guerrilla", está muerta la subversión, tec., etc.

En estos días la alegría y el alivio cunda entre los explotadores, quizá pensando en que seguirán explotando en paz, sin que la clase obrera y el pueblo protesten.

En esta guerra a muerte contra el enemigo habrá victorias y habrá derrotas, pero para los revolucionarios lo más importante es la victoria política. Por eso, los explotadores descargan todos sus golpes en los luchadores populares, por eso despliegan sus modernos equipos de combate por las calles, sembrando el terror entre la población para mantener su autoridad, por eso organizan grupos parapoliciales, asesinan, matan. Su principal preocupación es el triunfo de la fuerza bruta, la preparación militar antiguerrillera, la antisubversión, y esto muestra a las claras que de la única manera que puede mantenerse el régimen capitalista es por la fuerza de las armas.

Todas las operaciones contra los combatientes del pueblo son centralizadas por el ejército, quien de esta manera se declara públicamente defensor de las clases capitalistas sacándose la careta.

Así, nuestro país entra en una nueva etapa de enfrentamiento abierto entre el ejército de los explotadores y la vanguardia armada del pueblo. Este proceso de guerra revolucionario que se vive asusta a los opresores, y es por eso que aconsejan que "las FF.AA. vuelvan a sus funciones específicas", "que las FF. AA. encaucen al país y entreguen el poder a los civiles", "que se juega el prestigio de las FF.AA.", etc. Pero las Fuerzas Armadas tienen su "tarea histórica que cumplir": defender a sus amos y señores, el imperialismo yanqui y sus socios capitalistas argentinos. Los militares volverán a los cuarteles a "cumplir sus tareas específicas"; reprimir, torturar, asesinar, salvar a sus amos, pero la clase obrera y el pueblo seguirán desarrollando la guerra prolongada hasta la victoria total.

En Córdoba es donde más "problemas" tiene la dictadura, donde con más furia se desata la represión contra el pueblo. Hay lespidos ma-

sivos, detenciones a granel, es la provincia donde más se ha encarcelado a luchadores populares, donde el régimen es cada vez más en la fuerza bruta, donde el Gran Acuerdo Nacional se menciona tíbidamente. A todos los hechos que se suceden en todo el país la dictadura trata de darles un tinte sensacionalista y duradero, pero inmediatamente el pueblo los olvida y los pasa a segundo plano.

Los acuerdos nacionales y extranacionales seguirán dándose durante todo el proceso de guerra prolongada, también seguirán los golpes palaciegos y las elecciones. Pero esa no es la solución. La única solución es un gobierno revolucionario, obrero y popular que inicie la construcción del socialismo. Pero a ese gobierno lo conseguiremos después de un largo proceso de guerra prolongada, donde se destruya al ejército opresor y a los explotadores.

Por eso, la tarea de todo revolucionario es desarrollar en todos los rincones de la patria la guerra revolucionaria prolongada, hasta la historia final, por una patria socialista.

Balance del MOVIMIENTO CLASISTA

DEL COMBATIENTE 65 — DICIEMBRE 19 DE 1971.

La dictadura militar con Lanusse a la cabeza, a pesar de los grandes esfuerzos que deba realizar, está tratando de llevar adelante el Gran Acuerdo Nacional(intentando unir a los explotadores de nuestro país con los intereses de los imperialistas yanquis; o por lo menos lograr que no haya "diferencias profundas". Esto es una condición necesaria para las clases dominantes, para detener el peligroso avance de las ideas revolucionarias deben hacer caer al pueblo que estén dispuestos a solucionar los graves problemas del país, mostrando como prueba de ello las elecciones y algunos "pasos concretos" dados por el gobierno.

Pero esto no es suficiente para detener el avance revolucionario. Concientes de que el principal escollo son las organizaciones armadas, el movimiento clasista, las movilizaciones populares, centran sus esfuerzos en terminar con estos "focos de subversión". Es así que a partir de la aparición de la ley 19.081, se empieza a preparar la liquidación de todo el movimiento clasista en Córdoba y todo intento de movilización.

Este plan se lleva a cabo con la tradicional e incondicional colaboración de la burocracia sindical, y tras un paciente trabajo, hasta lograr las condiciones necesarias para asestar el golpe sin que se produzcan movilizaciones en respuesta. Y mucho menos de parte de la burocracia que no tenía interés en defender el movimiento clasista. El triunfo de este nuevo atropello estaba garantizado. Pero independientemente de cómo el enemigo prepara y asesta el golpe, los revolucionarios tenemos el deber de sacar la experiencia de este importante proceso en beneficio de una correcta política de masas, en este proceso de guerra revolucionaria que vive nuestro país.

El avance de la lucha de clases en nuestro país agudiza las contradicciones, radicaliza las posiciones y lo que es más importante, pone al descubierto las ideas e influencias no proletarias; es en este marco que debemos ver, para comprenderlo, el proceso del movimiento clasista en Córdoba: en el marco de la lucha de clases. Es necesario señalar algunos hechos importantes de este año y medio de experiencia.

A partir del día en que los obreros de Fiat terminaron con los traidores como Lozano y compañía y eligen una dirección surgida de las bases, comienza una importante etapa en la organización de los obreros. Esta nueva dirección no sólo lucha intransigentemente contra la patronal en defensa de los intereses y conquistas de la clase obrera, sino que también incide en la política y planes de explotación y hambre del gobierno y los militares. También incide en la santa convivencia de la burocracia con los explotadores. Con su lucha intransigente gana prestigio y respeto, no sólo entre los obreros de Fiat, sino también en el resto de la clase obrera cordobesa y sectores populares, que empiezan a tenerle simpatía, a alentarla y hasta acompañarla en su lucha. Los obreros del resto del país empiezan a ver con simpatía y esperanza este proceso; pero paralelamente se va perfilando una nueva forma de lucha.

Desde el seno de la clase obrera y el pueblo van surgiendo los primeros destacamentos armados, que enfrentan con decisión a los opresores iniciando una nueva forma de lucha; la guerra revolucionaria; esto da impulso y confianza a los obreros y el movimiento clasista, lleno de vida, avanza inconteniblemente. Es decir, la vanguardia obrera da un gran paso al tomar las armas y al tener conciencia de su rol dirigente en este proceso revolucionario. Aquí se da el gran salto cualitativo.

La intelectualidad revolucionaria se ve ante una nueva situación: el no comprender este cambio comienza a vacilar y a retroceder, mientras la clase obrera avanza con firmeza y audacia, a pesar de las presiones de esta intelectualidad que sigue aferrada a las viejas formas de lucha. O sea, la intelectualidad revolucionaria ha cumplido su rol de concientizar a la clase obrera, pero se resiste a darle paso a ese proletariado conciente. Este proceso que a simple vista no se ve, pero que en la práctica se da, se manifiesta a través de la radicalización de las posiciones del sindicato hasta plantearse tareas y consignas de partido. Esto sigue en curso hasta último momento con la pretensión de hacer del sindicato el partido de la revolución.

De este modo el sindicato paulatinamente, va perdiendo su carácter de organismo de masas, para convertirse en una organización de "profesionales" de la revolución; en la práctica esto significa que el sindicato va perdiendo el apoyo de grandes sectores de la población y del resto de los sindicatos combativos de Córdoba e incluso de sus propias bases. Sólo el respeto y la gran confianza en sus dirigentes implica que las bases aún se movilicen ante su llamado.

La burocracia aprovecha esta situación en su afán de tener el control absoluto sobre el movimiento obrero.

Viéndose peligrosamente solo el sindicato busca apoyo en el movi-

miento obrero del resto del país en particular de Córdoba; este sustento se materializa en los dos ingresos de Sindicatos y obreros clasistas y combativos, que tienen su gran importancia para el futuro movimiento clasista y dejan un dispositivo. Pero en la práctica se ve que con la teoría de hacer desde el sindicato, el partido, a pesar de los grandes esfuerzos, estos plenarios se convierten en tribunales de intelectualidad revolucionaria, donde se sigue discutiendo y debatiendo las consignas y estrategias de poder del partido, y no los problemas inmediatos de la clase obrera y mucho menos la necesidad de la unidad clasista del movimiento obrero.

Es en estos plenarios donde se nota la íntima participación de los obreros, son escasos los obreros que participan de la discusión. El sindicato cada vez más, va perdiendo el motor que lo impulsa, o sea el apoyo de los obreros. Si bien estos plenarios intentan organizar a los trabajadores, la composición social de los mismos (80% intelectuales y 20% obreros) hace fracasar toda posibilidad en ese sentido. La intelectualidad revolucionaria, con sus vacilaciones, lleva el movimiento hacia la derrota.

En estas condiciones en que el sindicato soporta el zarpazo de la dictadura, que no lo toma de sorpresa porque era esperado, pero sí lo encuentra sin una preparación adecuada para ofrecer una resistencia seria. Después del golpe reina una gran confusión; la gendarmería dentro de la fábrica, los dirigentes obreros y los activistas perseguidos, mientras la intelectualidad revolucionaria ve esfumarse el sueño del partido y la revolución.

De la noche a la mañana se pierde la "tribuna revolucionaria" y entonces la intelectualidad presiona para jugarse al todo por el todo. se llama a asamblea y al paro. López Aufranc aprovecha y entra en acción. Detiene a los delegados, pero en seguida se da cuenta de que no hay necesidad de ir más lejos y no insiste. Sólo amenaza. A todo esto el paro fracasa totalmente, pero a pesar de ello al día siguiente se llama a otro paro con el mismo resultado del anterior.

Hay quienes atribuyen esto a supuestos "errores" exclusivamente. Si bien es cierto, que algunos errores se cometieron, es necesario analizar este proceso en el marco de la lucha de clases para encontrar a la verdadera causa de los errores.

Nuestro Partido y nuestro Ejército, al comenzar este proceso juegan un rol importante, quizá fundamental, advirtiéndolo sobre el peligro del sectarismo que ya se vislumbraba; lucha por llevar adelante una correcta política de alianza con otros sindicatos combativos a nivel sindical, sin transigir en los principios, planteando las limitaciones del sindicato dentro de la legislación burguesa (ver El Combatiente N° 56), de la necesidad de una participación cada vez mayor de las bases, y de las peligrosas presiones de clase que sufre el sindicato (ver boletines de fábrica "17 de Abril"); pero esto no ha sido suficiente. Teóricamente es aceptado, pero en la práctica sucede lo contrario. Era necesario plantear con más firmeza y audacia las resoluciones del V Congreso sobre el trabajo de masas, es decir, aplicar correctamente la línea del Partido. Esto es lo que fundamentalmente ha faltado. Pero en que,

en alguna medida, nuestro Partido también ha sido sacudido por las presiones de clase. Esto se ve con claridad en las concesiones que ha hecho en su política de masas, con respecto al sindicato.

Este es una gran experiencia para el partido y la revolución y para todos los revolucionarios sinceros. Este proceso ha demostrado que el movimiento clasista es posible y que es una herramienta muy valiosa para la revolución, un elemento de importancia excepcional cuando se desarrolla junto a la forma fundamental de lucha: la armada.

Si bien hubo movimientos de este tipo, como el del Chocón y otros anteriores también de gran importancia, este ha demostrado otra cosa, que le da su condición de acontecimiento nuevo y cualitativamente distinto.

Que en la Argentina, por primera vez en la historia, el movimiento obrero está en condiciones de ser dirigido por una dirección auténticamente revolucionaria, enmarcando su táctica en una estrategia de guerra prolongada.

Debemos aplicar estas enseñanzas y llevar adelante con más firmeza el movimiento clasista. Saber componer la lucha legal y la ilegal para hacer posible la Argentina Socialista del futuro.

Algo mas sobre el Sindicalismo Clasista

DEL COMBATIENTE N° 66 — ENERO 30 DE 1972

En un artículo del anterior número nos referíamos a que una de las características más relevantes del año es el avance de las luchas y grado de conciencia y organización del movimiento obrero del país, refiriéndonos a su más alta expresión: el proletariado cordobés de FIAT.

Un año de ricas experiencias con sus éxitos y fracasos sirvieron para confirmar en la práctica muchas de las cuestiones planteadas a los revolucionarios sobre las características, organización y dinamismo de lo que se dió en llamar movimiento clasista argentino.

De la importancia adquirida por tal movimiento nos habló a las claras no solo el peligro planteado a la dictadura por los obreros de SITRAC-SITRAM sino también las nuevas direcciones y corrientes surgidas en distintos puntos del país, como las nucleadas en los plenarios de gremios combativos, la intersindical de San Lorenzo, los movimientos pro-recuperación de los sindicatos de Córdoba y Buenos Aires, el peronismo, combativo, etc., corrientes que comienzan a aparecer ante las masas ganando prestigio y respeto por su intransigencia y honestidad, incomodando por igual a la patronal, a los burócratas sindicales y al régimen militar. De tal manera que éstos se preparan vigilantes a descubrir el más mínimo resquicio de debilidad, vacilación o aislamiento para lanzar su zarpazo aniquilador.

A los revolucionarios se nos plantea el interrogante de cómo orientar y hacer que este movimiento rinda su máximo fruto y adquiera consecuencia y continuidad superando exitosamente los embates del régimen, arrastrando tales de sí irreversiblemente a la masa obrera.

Este año quedó claro la existencia de muchas corrientes que en nombre de la constitución de un "movimiento clasista y revolucionario" se esforzaron en dotar de un programa específicamente socialista a las organizaciones obreras más combativas haciendo discutir y debatir en su seno las consignas y estrategias de poder de los partidos, buscando mantenerse totalmente al margen de toda alianza o lucha de carácter circunstancial del resto de las direcciones sindicales, en aras de no manchar su "pureza revolucionaria".

A primera vista estas posturas parecían mostrar una ortodoxia marxista y un verdadero contenido de clase proletaria. Pero nada es más falso si se lo analiza más profundamente y se comprueba sus resultados prácticos: no son sino la expresión de puntos de vista y métodos de trabajo pequeño-burgueses que ven cada fenómeno aislado y rígido, inclinándose por el camino aparentemente más corto, guiándose por esquemas por un sentimiento paternalista que no hace casi ni a la realidad misma ni a sus enseñanzas.

Como decíamos en nuestro folleto, "Pequeña burguesía y revolución", estos grupos "ante la inexistencia de un fuerte y maduro partido revolucionario carecen de decisión para construirlo", prefiriendo centrar su atención solo en el pequeño núcleo de obreros más escalarados y dejar a estos la tarea de ganarse a las masas, lo que creen que se logrará sólo con la declamación de consignas revolucionarias puras y de la experiencia espontánea almacenada en el desarrollo de los conflictos sindicales. No quieren comprender que el rol del partido es muchísimo más complejo y que es de su responsabilidad hacer que las masas jueguen en todo momento su papel en el proceso revolucionario de acuerdo a sus diferencias estados de ánimo y grados de combatividad y conciencia, y que la realidad misma nos exige mucho más esfuerzo y habilidad para lograr que la clase obrera adopte las consignas revolucionarias y reconozca a sus direcciones.

En la práctica esta actividad tiene graves consecuencias. Al no lograr fusionar el programa puro y ortodoxo que pretenden para el sindicato con las luchas reivindicativas de las masas, queda un profundo abismo entre la dirección politizada y el conjunto de la base imposibilitados de ver por sí solos más allá de sus problemas inmediatos; así esta política se convierte en una infantil mezcla de ultraizquierdismo y economismo. Su resultado inmediato es la desconexión de la dirección y la base, mientras el sindicato va perdiendo su esencia misma al no contar con el apoyo del conjunto de los obreros, convirtiéndose en un organismo selecto de la vanguardia, que deja a las masas huérfanas de organización.

A esto lleva inevitablemente la pretensión conciente o inconciente de asignar al sindicato el papel del partido. De lo que puede suceder con la aplicación de esta política es un claro ejemplo lo sucedido en SITRAC-SITRAM, como señaláramos en el anterior número.

Otra consecuencia de esta misma política es el aislamiento del movimiento clasista con respecto al conjunto de las otras fuerzas obreras. Al utilizar solamente la crítica intransigente y "purista" como medio para mantener su línea revolucionaria se ven imposibilitados de tener una correcta política de alianzas. El resultado es que solo se logra dividir a las fuerzas existentes en el seno del pueblo con polémicas sin sentido práctico, impidiendo así que podamos neutralizar a los enemigos vacilantes y dejando el campo libre a las direcciones burocráticas para seguir manteniendo su exclusivo control sobre las organizaciones sindicales.

Una verdadera línea proletaria parte desde otro punto de vista, abarca a la sociedad en su conjunto, y nunca se basa en esquemas y recetas rígidas sino en el estudio científico y flexible de la realidad.

Considera al partido revolucionario como la única dirección del proceso revolucionario, tanto frente a la vanguardia —de quien es su organización— como frente a las masas, a las que dirige su propaganda y agitación política, orientando y dirigiendo políticamente sus más variadas formas de lucha y organización. Así nuestra actuación en todo organismo de masas, y por lo tanto en los sindicatos, está dirigida a hacer que en las distintas etapas de la lucha cumplan con la mayor efectividad posible su rol de nucleadores y movilizadores de las masas. Los sindicatos cumplirán su objetivo si conservan su carácter de organismos amplios y abiertos para orientar y dirigir a las más amplias capas obreras contra sus enemigos de clase a partir de sus reivindicaciones específicas. De ahí que sea profundamente nociva la pretensión de convertirlos en partido político.

De ahí nuestra conclusión de que los sindicatos obreros deben ser una organización clasista, es decir un organismo que dentro de los límites de la lucha sindical garantice la independencia de la clase obrera y el enfrentamiento consecuente con sus enemigos de clase, a la vez que eleva progresivamente el grado de conciencia del conjunto de los trabajadores. Una organización por medio de la cual se ejercite la democracia obrera y donde no tengan cabida la conciliación y los métodos y dirigentes burocráticos. De esta forma garantizaremos la lucha reivindicativa y su contenido político adecuado, al mismo tiempo que creamos las condiciones para desarrollar dentro del movimiento obrero una positiva política de alianza con las corrientes combativas sin sectarismo ni definiciones, que confundan los verdaderos objetivos de los movimientos de masas. De esta forma permitiremos el desarrollo correcto de la vanguardia obrera y del conjunto de los trabajadores y daremos el lugar que corresponde a la actividad legal y a la clandestina, a las luchas reivindicativas y a su adecuado contenido político.

Los Sindicatos y la Revolución

En todo estado burgués sus distintos organismos, ministerios, etc., responden a los intereses de las castas dominantes, no podemos concebir bajo ningún aspecto que dichos elementos no defiendan o representen los intereses de la clase explotadores. Toda sociedad burguesa se

da una política que abarque los problemas económicos, políticos y sociales. Un aspecto fundamental para los que tienen el poder del estado es el económico, que a través del mismo pretenden limar las diferencias de clase entre explotadores y explotados.

Uno de los inventos de esta sociedad, como señaláramos recién, son sus ministerios, en especial el que toca en particular a la clase obrera, el Ministerio de Trabajo, que evidentemente no es una cosa aislada del aparato estatal, sino que es un engranaje del mismo y su funcionamiento está ligado a las orientaciones de explotación que el gobierno de turno plantea. Es decir, nunca el Ministerio de Trabajo actúa independientemente, siempre funciona en defensa de los intereses de los explotadores.

A partir de estas mínimas consideraciones, la burguesía a través de prebendas elementales para la clase Obrera, trata permanentemente (lográndolo por supuesto) de "estatizar" a las organizaciones sindicales y atarlas al carro explotador de los intereses capitalistas. Para poder garantizar la permanencia de sus obsecuentes en las organizaciones obreras, instrumenta todo un bagaje de leyes que representará a sus intereses y salvaguardará a sus lacayos.

Les dió y desarrolló a toda esa burocracia obrera todas las posibilidades para que se pudieran perpetuar, integrándolos en esa defensa más firme de los intereses de la burguesía. Por eso no es casual que nos encontremos con casos como el del tristemente célebre José Alonso, quien al declarar su familia el monto del valor de sus propiedades da una cifra de 400 millones de pesos, no dudando por supuesto que esto debe ser lo que se conoce como normal. lógico para esta casta de burocratas; un obrero que gana 70.000 pesos mensuales (exagerando la nota) para construir su casa significa una pieza, cocina y un baño, debe hacer todo tipo de privaciones, así y todo no puede lograrlo, ni imaginar el sueldo que debía tener Alonso, pobre obrero sacrificado, al igual que Vandor, Coria, Rucci, etc. para tener esas propiedades.

No solamente con dinero compra la burguesía a la burocracia, que por supuesto provienen de la explotación obrera, también tiene como decíamos recién, las leyes. Si señaláramos todos los casos de fraude, impugnaciones, que tiene el movimiento Obrero, nos cansaríamos de enumerarlos, al igual que las elecciones sindicales con lista única, que surgen sobre la persecución más despiadada a los obreros más honestos. Podemos señalar el ejemplo más reciente, el del gremio de Municipales (S. O. E. M. A.), donde Ugarte y sus secuaces apoyados por la Dictadura y su federación, invalidan las elecciones del gremio en Córdoba, para no entregar el Sindicato a la lista ganadora, independientemente de la opinión que podamos tener de la misma.

Es decir, que la burguesía logró la integración de los Sindicatos obreros al aparato estatal consiguiendo de esa forma alcanzar la "Santa Alianza": Sindicato, Estado, Patrón.

Por eso nos encontramos con conflictos como el del Chocón, en el que los obreros del mismo tuvieron que luchar con la Dictadura, la Patronal y el Sindicato; y así en centenares y centenares de huelgas que el movimiento Obrero libró permanentemente por mejores condiciones de vida.

Contando con este cúmulo de experiencias, la clase Obrera fue generando una conciencia y desarrollando un profundo odio a la dictadura, al capitalismo y a la burocracia sindical, encontrándose en la actualidad con un incipiente y combativo Movimiento Obrero que reivindicándose clasistas, enarbola su lucha contra la "Santa Trinidad", patrón, estado y burocracia. Las jornadas de lucha del Movimiento Obrero, permanentemente han tenido ese contenido Clasista, como punto de maduración del sector más avanzado de los trabajadores y como una necesidad permanente de denunciar y desnudar a los enemigos del Movimiento Obrero, para poder lograr así un fuerte Movimiento Obrero que rompa de lleno con la burocracia Sindical y logre la independencia de clase que garantice firmemente sus tareas en defensa de los intereses de la Clase Obrera.

Esta actitud correcta de la Clase, que surge de la base de su propia experiencia, de su práctica social, hizo visualizar claramente cuales son sus enemigos de clase y a su vez, se reafirma la necesidad de recuperar los sindicatos para los verdaderos intereses de los trabajadores.

Debemos comprender firmemente cual es el papel de los sindicatos, organismo de masa amplio, donde participen los obreros, de una fábrica, de una rama de la producción y en el mismo se nuclean desde los obreros más avanzados hasta los más atrasados políticamente, en su seno participan obreros peronistas, radicales, marxistas leninistas, etc.; el carácter del sindicato es eminentemente económico, su eje es la lucha por la defensa (fundamentalmente) de los intereses económicos y de las reivindicaciones sociales específicas ligadas a las reivindicaciones políticas generales de la Clase Obrera y el Pueblo, como la defensa de la libre reunión y agremiación, en contra de la carestía de la vida, por la no intromisión del estado en los sindicatos, por la derogación de las leyes represivas, por la libertad de los presos políticos y gremiales etc.

Es decir el Sindicato es una herramienta de lucha de los trabajadores para mejorar sus condiciones de vida y no un organismo político para desarrollar una estrategia de poder e impulsar desde dicho organismo la destrucción del Estado Burgués y constituirse de allí como el eje de la Revolución Proletaria, sino que el eje es el Partido Revolucionario de la Clase Obrera y el Pueblo que desarrolla independientemente dicha tarea, dándose para eso una estrategia de poder a una consigna de poder.

Los trabajadores debemos ser concientes de la necesidad de una política correcta de aliados en el seno del mismo, nuestra lucha con la burocracia, no debe partir de un análisis formal ni esquemático, en el seno del Movimiento Obrero podemos diferenciar distintos sectores que se distinguen de la camarilla de Rucci, Labat, etc., existen núcleos de sindicatos y dirigentes que defienden honestamente, los intereses de su gremio sin traicionarlos, es nuestra tarea llenarlos para una verdadera y correcta posición, con una actitud firme y fraternal, no aullando desesperadamente nuestra pureza ya que esa actitud deviene de un criterio Pequeño Burgués ajeno al Movimiento Obrero, nuestra tarea como Obreros Clasistas es sumar y no restar en esta lucha de clase, contra la dictadura y el Imperialismo.

Es por eso que los trabajadores debemos hacer conciencia real de nuestros aciertos y de nuestros errores, hemos comprendido perfectamente bien que en esta lucha a muerte contra la dictadura y el Imperialismo, no solamente la libramos nosotros, sino que arrastraremos en la misma ganándolos para nuestras posiciones a la Pequeña Burguesía y al Campesinado pobre, como nuestros aliados naturales, que por supuesto que si esta alianza de clase si no es dirigida por el Movimiento Obrero no garantiza un camino correcto en todas y cada una de las tareas que los trabajadores debemos asumir como motor fundamental de la Revolución Obrera y Popular y que elimine definitivamente nuestra condición de explotado.

LUCHA ECONOMICA O LUCHA POLITICA

Todo proceso de lucha genera contradicciones, en el marco sindical la contradicción fundamental se da, lucha económica - lucha política, hay quienes plantean que los obreros solamente debemos movernos por la defensa única y exclusiva de nuestro salario, plantearnos solamente este esquema es pretender convencernos que nuestra condición de explotado no es tal y que las estructuras actuales nos favorecen y que no existe lucha de clases, es decir, nuestra lucha diaria y permanente por nuestra condición de explotado contra la pequeña clase de explotadores, grueso error, si creemos que el capital es benevolente y no se resiste por mejorar nuestra condición de vida, y nuestra situación social es superada por un mero aumento salarial.

El otro aspecto es el de la lucha política exclusivamente, hay quienes plantean que el sindicato debe darse exclusivamente una política que enfrente a la dictadura y el Imperialismo, abandonando de esa forma la lucha reivindicativa, tomando como patrón el nivel de conciencia del sector más avanzado de los trabajadores para que a partir de allí darle una orientación a la Clase Obrera por su lucha, desconociendo así a los sectores más atrasados de los trabajadores y aislando a la vanguardia obrera con las grandes masas. Planteándose de esa forma un criterio formal y esquemático que expresa un carácter Pequeño Burgués ya que desconoce absolutamente a las masas en su conjunto demostrando su impaciencia de clase, cayendo en la desesperación y tras tocando fundamentalmente el criterio político de lo que es un sindicato y haciendo alejar a los obreros menos capaces, por sus feroces aullidos revolucionarios que parten de su incapacidad por su limitación de clase al no poder desarrollar todas y cada una de las tareas en el largo y complejo camino que es la Revolución.

Los trabajadores por su carácter de clase, por su actitud humilde y fraternal, por ser la más necesitada de la Revolución abren las puertas de su sindicato y se dan con mayor audacia y firmeza. Dado un verdadero método democrático en su funcionamiento, la Pequeña Burguesía-radicalizada toma esta actitud correcta del Movimiento Obrero y trata de incidir oportunamente en el proceso de evolución de las luchas espontáneas de las masas, queriendo imprimir su sello a las mismas y cabalgando sobre ellas para ganar aspectos tácticos, circunstanciales y

poder tener en sus manos elementos mínimos para reivindicarse tal o cual triunfo, como si el todo del Movimiento Obrero respondiera exclusivamente a un triunfo parcial y a su orientación ideológica desconociendo que todo proceso parte de lo simple a lo complejo y que lo simple es el sindicato y lo complejo está dado en garantizar todas las tareas Revolucionarias, como Partido Revolucionario, en definitiva, en la hora actual es fácil el sindicato, lo difícil es combatir a la Dictadura y al Imperialismo, que implica este aspecto la cárcel, el asesinato y la tortura.

Es a partir de estas limitaciones de clase la Pequeña Burguesía trata permanentemente de traficar con la ideología de la Revolución, defendiendo firmemente su purismo Pequeñoburgués que no es ni nada más ni nada menos que el reflejo de sus vacilaciones y limitaciones de clase metiendo en la misma bolsa a todos los sectores, llegando inclusive descaradamente a pretender hacernos creer que Tosco es un traidor lo mismo que Labat, que los independientes es la misma cosa que Labat, Setembrino, etc. Esto no nos debe de llamar la atención, el purismo, el idealismo es fruto de la miopía política que todo elemento tiene por ser débil y temeroso en la lucha de clases y que por sus vacilaciones cae en el ultraizquierdismo, o en la derecha oxilando permanentemente de uno al otro lado.

Por eso nuestra tarea está dada fundamentalmente en comprender correctamente el papel de la Pequeña Burguesía, o sea que es aliada de la Clase Obrera siendo ésta, la Clase Obrera la que verdaderamente debe dirigir el proceso, por eso es de su responsabilidad, la que los Obreros Clasistas, arrebatarles las banderas del Movimiento a la Pequeña Burguesía y tomar nosotros en nuestras propias manos como trabajadores auténticos las tareas del Movimiento Clasista.

PAPEL DEL MOVIMIENTO CLASISTA

Puntualizábamos recién las dos caras de la contradicción, "lucha económica - lucha política" el verdadero arte del Movimiento Clasista es saber darle una correcta respuesta a dicha situación y combatir firmemente las desviaciones de derecha como las de izquierda rápidamente. La situación actual no está de más señala la necesidad de prepararnos para afrontar duras jornadas de luchas que se avecinan sin perspectiva de terminar su continuidad.

La crisis económica en nuestro país se agudiza interminablemente, las arcas estatales tambalean y la dictadura se ve en la necesidad de mendigar unos préstamos para reflotar el déficit de las mismas, el estancamiento económico del país producido por la dominación imperialista y la imposibilidad de un desarrollo armónico de la economía del país, trae aparejado para las masas mayor explotación y miseria por parte de la Burguesía y la Dictadura.

Por otro lado la Política del GAN y la Hora del Pueblo tiende fundamentalmente a aislar a la Clase Obrera y el Pueblo de la Vanguardia Revolucionaria y el Movimiento Clasista para poder pasar sí a la ofensiva contrarrevolucionaria y golpear duramente al Movimiento Clasista, es nuestra tarea ser concientes de esa responsabilidad y ligarnos firme-

mente con el Movimiento Obrero y avanzar en el seno del mismo en torno a la lucha contra la Dictadura y el Imperialismo y la Burocracia Sindical.

Solamente la lograremos en la medida que impulsemos una correcta actividad en el seno del mismo ligado a una participación activa en todos y cada uno de los problemas que surgen diariamente en el Movimiento Obrero, nuestra presencia en ellos es vital, solamente así lograremos ganarnos a las masas para enfrentar a la "Santa Trinidad", señalando el camino y participando en él.

Debemos darnos una correcta política de alianza, rompiendo con el purismo Pequeño Burgués y como señalamos recién no todos los sindicatos son reaccionarios, ni todos son "Labat", la virtud nuestra es ganarlos a posiciones correctas que expresen las necesidades del Movimiento Obrero y enfrente a la Burocracia Sindical sin subestimar el papel que juegan los organismos de masas de los trabajadores.

Nuestra tarea es enorme y lo fundamental es darle al Movimiento Clasista un verdadero impulso que lo vigorice a los efectos que el mismo refleje a la gran mayoría Obrera que espera de nuestro Movimiento la verdadera actitud combativa en defensa de sus intereses económicos y políticos, hoy más nunca ante la ofensiva de la contrarrevolución expresada en el GAN y la Hora del Pueblo debemos levantar bien alto las banderas del Movimiento Clasista que interpreten verdaderamente los intereses del conjunto de nuestra Clase Obrera.

En cada fábrica, en cada taller, desarrollar la oposición a la burocracia sindical denunciando el carácter traidor y propatronal como agente de la Burguesía, lanzarnos audazmente a recuperar los sindicatos así estén en manos de los más reaccionarios, sin descanso y con firmeza.

Tomar todos y cada uno de los problemas en defensa de los trabajadores, desde el más pequeño hasta el más grande, no pensar que traicionamos o somos reformistas si peleamos por los guantes de los compañeros, puesto que eso no se contraponen por la defensa de los derechos de la Clase Obrera o que abordemos la tarea de liberar a nuestros presos.

La situación actual nos indica claramente que el Movimiento Clasista con todo su prestigio ganado en la lucha, puede desarrollarse fértilmente, puede impulsar una opción concreta que expresa y orienta a las masas en el marco único de la lucha contra la burocracia, el capitalismo y el Imperialismo, esa opción se fortalecerá en la medida que sepamos utilizar correctamente bien nuestro espíritu proletario asumiendo el rol histórico que jugamos en el camino Revolucionario, como organismo de masa que lucha por las reivindicaciones inmediatas ligada a las políticas del Movimiento Obrero.

El Movimiento Clasista sin abandonar sus tareas señaladas recién, debe ser un fuerte Movimiento Obrero introducido totalmente en el mismo, para poder jugar así su verdadero papel que significa la lucha contra la burocracia, la patronal, y la Dictadura.

Su lucha contra la Burocracia surge de la necesidad de dotar a sindicatos de Direcciones honestas, que enfrenten a los intereses de nuestros enemigos defendiendo a los de los Obreros sin claudicaciones, entendiendo que la Burocracia es una casta corrompida totalmente e integrada absolutamente a la Burguesía teniendo en sus manos el apoyo incondicional de las leyes de este Estado para poder seguir ubicada en los sillones sindicales tratando de evitar de ser expulsado del mismo por los obreros más honestos. Es nuestra tarea darle a los sindicatos una dinámica de combatividad que participe activamente en contra de los intereses que la "Santa Trinidad" (patrón, estado, burocracia) sostiene, dotar a los organismos obreros de una firme respuesta a todos los problemas de los trabajadores sustentando fundamentalmente de una independencia absoluta de clase frente al patrón y el estado.

Su lucha contra la patronal es porque entiende que no puede haber conciliación de clase entre explotados y explotadores, que los intereses de los explotadores significan para el pueblo mayor hambre, miseria, desocupación, mortandad infantil y superexplotación, por eso no existe ni existió explotadores buenos o semibuenos, que sus intereses como dueños de los medios de producción que están en sus manos, los lleva a aplicar toda forma de sobreexplotación por encima de los intereses de los trabajadores, en defensa de su empresa incondicionalmente, Nuestra miseria no es su preocupación, su preocupación es su mayor caudal de ganancias, por eso no existe tregua en la lucha contra las patronales y solamente terminará en el día que las fábricas o sea los medios de producción sean de sus verdaderos dueños, de los que la construyen con sus propias manos, los trabajadores.

Su lucha contra la dictadura esta dada en función que este gobierno Militar no expresa ni expresara nuestros intereses, siendo a su vez el fiel representante de los intereses, imperialistas, que no existen ninguna posibilidad que nuestros intereses sean reconocidos por los agentes de nuestros amos que nos explotan a través de años y años, que la política de la dictadura tiende a seguir perpetuando a las clases dominantes en el poder a través del GAN y la "Hora del Pueblo", que nos comprometemos a combatir firmemente esas opciones de la Dictadura y el Imperialismo sumándonos en el torrente Revolucionario del Pueblo para impulsar la transformación de esta sociedad en una verdadera sociedad que represente fielmente a nuestros intereses de clase.

MESA SINDICAL - PARTIDO REVOLUCIONARIO
DE LOS TRABAJADORES